

SITIOS DE OCUPACIÓN EN LA PERIFERIA DE TENOCHTITLAN Y SU SIGNIFICADO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

EDUARDO NOGUERA

De acuerdo con los hechos históricos comprobados y aceptados se sabe que los aztecas o mexica fueron los últimos en llegar a la cuenca de México y, como encontraran los mejores sitios ocupados, tuvieron que establecerse en un islote del entonces enorme lago de Texcoco que había sido rechazado por las otras tribus.

El haber elegido para la fundación de Tenochtitlan un sitio al parecer tan desolado, o sea un pequeño islote rodeado de pantanos y cañaverales, resultó a la postre, como lo señala Bernal, de valor estratégico y político. Gracias a su situación era fácil su defensa y sólo podía atacársele por agua; además por su ubicación en las inmediaciones de tres reinos, los recién llegados tenían un margen de relativa independencia (Fig. 1).

Como término de su peregrinación llegaron a ese islote y vieron el águila posada sobre las pencas de un nopal devorando una serpiente. Allí fundaron su ciudad con la ayuda de estacas, tierra y piedras acarreadas de lugares cercanos y se empezó a construir lo que más adelante sería la gran Tenochtitlan.

El nombre de Tenochtitlan procede, según su etimología y la más aceptada interpretación, de *tenochtli* un cacto o nopal que crecía en el islote; de ahí que el pueblo se convirtió en Tenochca y la ciudad, Tenochtitlan. Las raíces de ese nombre son: *tetel*, piedra; *nochtli*, cacto o nopal; *tlan*, lugar de. De conformidad con otra etimología, el sacerdote que guiaba a los mexica era Tenoch, del cual tomó el nombre la ciudad.

La elección para fundar Tenochtitlan, al parecer en lugar tan poco hospitalario fue, como dijimos, un acierto de los sacerdotes-guía como se comprobó más tarde. Efectivamente, y así lo han hecho notar otros investigadores,¹ era un pequeño islote

¹ Soustelle, 1970; Sanders, 1971.

rodeado de pantanos cuya cima eran peñascos con algunos cañaverales. En realidad sitio poco atractivo, al grado que los antiguos habitantes, los primeros en llegar a la cuenca de México, lo desecharon, pero su valor estratégico no pudo ocultarse por ser sólo accesible por agua, en especial para los recién llegados, los mexica, que apenas contaban con los recursos indispensables para hacer frente a los otros pueblos más desarrollados y con mejores medios.

Con el transcurso de los años la isla adquirió gran valor bajo el punto de vista comercial, dado que los medios de transporte eran únicamente el propio hombre, cargadores humanos, *tame-me*; o bien en canoa con lo que se lograba acarrear gran cantidad de mercancía supliendo así el trabajo de varios hombres.

Bajo esas condiciones pronto los mexica hicieron que Tenochtitlan llegara a ser la ciudad dominadora del valle y más adelante de toda Mesoamérica.

La tradición refiere que tras larga peregrinación desde Aztlan, llegaron a descubrir algunas plantas y animales que su dios Huitzilopochtli les había anunciado: un sauce blando, la rana y el pez blanco. Al punto lloraron los ancianos y exclamaron: "es aquí donde será nuestra ciudad puesto que vimos lo que nos dijo y ordenó Huitzilopochtli" ... "allí estará nuestro poblado, México-Tenochtitlan, el lugar en que grita el águila, se despliega y come, el lugar en que nada el pez, el lugar en que es desgarrada la serpiente".² Entonces allí construyeron el pequeño templo, la casa de Huitzilopochtli. Como no tenían materiales de construcción en medio de la laguna, fueron a comprar maderos, tablas y piedras a las tribus ya establecidas en mejores lugares del valle, cambiándolas por peces y animales acuáticos.

Chimalpahin en sus *Relaciones originales de Chalco y Amealmecca*³ nos da una clara descripción de la llegada de los mexica y la fundación de Tenochtitlan:

En la Tercera Relación Chimalpahin dice que en el año 2-Casa 1325, comienza el relato de la historia de cómo llegaron y entraron a México-Tenochtitlan los antiguos chichimecas mexitin. Cómo merecieron el lugar que crió el nopal de tuna colorada donde llegaron aquellos antiguos, diez de ellos, que venían pro-

² Crónica Mexicayotl, 1949.

³ Chimalpahin, 1965.

cediendo: el primero de ellos la persona de Tenoch el cual hacía las veces de jefe militar; el segundo el Ahuéxotl; el tercero el Xomimitl...

Ante estos jefes, que presenciaron la aparición del águila y la serpiente, ocurrió en el lugar que posiblemente es donde actualmente se conservan los restos del Templo Mayor, situado en la esquina de las calles de Seminario y Argentina. A continuación las fuentes indican que primero se construyó un modesto adoratorio en honor de Huitzilopochtli. Sobre este primer templo se erigieron nuevas y más amplias construcciones como se puede observar al examinar los restos del citado templo en las calles mencionadas. Una de estas ampliaciones fue hecha en el año 1-Caña, 1467, como lo refiere Chimalpahin en su Séptima Relación:

Más adelante, en la misma Tercera Relación asienta Chimalpahin que: "Durante los primeros 8 años de la fundación en el lugar de los tulares y los carrizales, los mexicas no tuvieron otra cosa para vivir sino pescar con redes, con lo que resentían grandes humillaciones y padecimientos." ... "pero en 1333, año 10-Casa, en este año aún estaban entre los tulares y los carrizales los mexicas, pero ya comenzaban a cesar el uso de pescar con redes como único medio de subsistencia..."

La Quinta Relación refiere igualmente que en el año 2-Casa, 1325. 'Aquí aparece cómo llegaron los que eran los chichimecas y allá el centro de los tulares, cuando tuvieron que hacer el atado de cabellos, a fin de obtener tierras, cuando fue su padecimiento cuando vinieron a llegar en este referido año de 2-Casa de Tenochtitlan, cuando fue el rayamiento de la cara de Tenochtli: Arriba está parada un águila, y allá arriba está comiendo, por lo que ahora es llamado El lugar o asiento de Tenochtli, en donde está el Comedero del Águila. Aquí se enumeran los nombres de aquellos que aquí están...'

En su Séptima Relación nos dice que "El año 2-Casa, 1325, llegaron a fundar adentro de las lagunas de Tenuschtitlan los mexicas chichimecas, a los 27 años de estar acaudillados por Tenuchtzin, a los 72 años de que los amaquemmes estaban poblando Itztlacoauhcan Amecamecan..."

Algunos años más tarde se estableció otro grupo mexica y fundó Tlatelolco. Al correr de pocos años se unen ambos grupos, los mexica extienden sus dominios y su ciudad adquiere enorme pujanza, siendo la admiración de los conquistadores.

Tenochtitlan era verdadera ciudad de conformidad con lo que se entiende por ello. Según Sanders,⁴ se define por ciudad a una comunidad en donde el 75% no son agricultores, cuyos habitantes son varios millares, con densidad superior a 2,000 por km²; estratificación social basada en ocupaciones, riqueza y poder; donde la mayoría de la población no es productora de su alimentación sino que la recibe de agricultores foráneos.

En el caso de Tenochtitlan, que más tarde se uniera a Tlatelolco, se constituyó una gran ciudad. Si en los primeros años de su fundación su alimento básico eran productos acuáticos recogidos del lago, conforme crecía la ciudad fue menester recurrir a las chinampas, sobre las que hablaré más adelante, necesarias para obtener productos agrícolas. Según fray Agustín de Vetancurt "cuando estuvieron en la laguna tan pobre comían una yerba llamada mexixquilit".

De acuerdo con el cálculo derivado de las fuentes históricas, se deduce que la ciudad ocupaba un área de cerca de 8 km². Estaba dividida en cuatro barrios que en su oportunidad examinaremos, o sean los *tlaxicalli* o *calpullis*, en número de 20 para los cuatro barrios.

En el plano de la ciudad que hoy llamamos patrón de asentamiento y de conformidad con los mapas de que disponemos (Figs. 2-7), se observan hileras de casas sencillas o dobles construidas a lo largo de los canales que a su vez pudieran representar divisiones del *calpulli*.

En el centro de la ciudad había gran número de templos y otros edificios de carácter religioso. Además, en cada barrio había un complejo de construcciones de finalidades similares. Sahagún afirma que en Tenochtitlan había 78 edificios solamente en el Recinto del Templo Mayor. Junto con los templos principales había otros de menor significado. La misma referencia de Sahagún señala la existencia de 25 templos piramidales, 9 casas del sacerdocio, casas de retiro de sacerdotes, plataformas o Momoztli para el sacrificio gladiatorio, altares, una columna sagrada, 7 *tzompantlis*, 2 juegos de pelota, un manantial, tres albercas, un patio para las danzas, una cárcel para los ídolos de las ciudades conquistadas, arsenales y talleres.

Junto con los templos y los edificios citados, destacaba el palacio de Moctezuma, enorme construcción que contenía numerosas salas y habitaciones y anexo había graneros, arsenales,

⁴ Sanders, 1971.

jardines y un zoológico. El palacio propiamente dicho contenía 100 cuartos, cada uno con su propio baño. Tenía, además, cortes de justicia, establecimientos militares, acantonamientos de policía, teatros y residencias para los embajadores de las ciudades sometidas. Si a todo esto agregamos las moradas de los altos jefes, de los burócratas empleados en el servicio de palacio y otros de la propia compleja organización social del pueblo mexica, las residencias de la clase acomodada, comerciantes, artesanos y también las del común del pueblo, comprenderemos que la cantidad de edificaciones y otras pequeñas construcciones debió ser considerable.

Los mexica habían llegado a un verdadero urbanismo por el hecho, como lo señala Sanders, de estar habitada principalmente por individuos que no producían sus propios alimentos (no eran agricultores), por obreros especializados en determinada artesanía, pero la mayor prueba de ese urbanismo está demostrado por el gran mercado de Tlatelolco que con todo detalle ha sido descrito por Bernal Díaz del Castillo, por lo que no intentamos hacer la menor referencia.

De humilde y pequeño villorrio, por progresivos desarrollos tanto en lo material como en lo espiritual y social, se convirtió en gran metrópoli que causó la admiración de los conquistadores.

A la llegada de los europeos Tenochtitlan estaba dividido en cuatro secciones: Atzacalco, Teopan, Moyotlan y Cuepopan, cada una con diferentes barrios conteniendo, según las fuentes, cuatro *calpulli*. Por su parte Monzón⁵ afirma que la ciudad estaba dividida en cuatro partes llamadas *campan* que se subdividían en *calpulli*, a su vez divididos en calles o *tlaxilacalli*, que corresponden a los barrios de la colonia: al suroeste, San Juan; al sureste, San Pablo; al noreste, Santa María la Redonda; al noroeste, San Sebastián. Se calcula en números redondos 50,000 casas y un término medio de 300,000 habitantes.

En grupos compactos por la estrechez del terreno, sus habitantes emprendieron la construcción de innumerables jacales hechos de carrizo con techos de paja o tules, procurando escoger el terreno más firme en este pantanoso lugar. El orden en que fueron construidas las habitaciones fue impuesto por las mismas dimensiones del islote, la firmeza del terreno y su ubicación en

⁵ Monzón, 1949.

sitios de fácil comunicación. Según se desprende por las referencias con que contamos, este primer asentamiento u ocupación del suelo de Tenochtitlan fue en el lugar preciso donde hoy se halla la iglesia de San Pablo. Poco a poco fue creciendo la ciudad; con el lodo sacado del lago se reforzaba la consistencia de las chozas de tan endeble material. Los jacales aumentaron con la población que llegaba y acabaron por juntarse entre sí, apenas separados por simples estacas.

Este primer establecimiento descansaba sobre terreno rocoso, era un islote en medio de los pantanos. Toda la costa alrededor de tal centro describía un arco de círculo y en sus orillas había muchas poblaciones, algunas de gran importancia como Azcapotzalco y Tlacopan al poniente; Coyoacán al sur; Tepeyac al norte y al sur de los lagos de Xochimilco y Chalco. Había, además, muchos otros islotes que sobresalían de las aguas destacando el de Tlatelolco (Fig. 8). Por lo tanto fue tarea abrumadora para esos primeros pobladores el hacer habitable ese sitio. Era necesario para ello acumular lodo, terraplenar las orillas, para luego construir calzadas y puentes. Sus esfuerzos se vieron coronados con los años y, como ya indicamos, de un humilde villorrio de chozas y jacales entre los juncos, surgió la gran metrópoli que vieron los españoles al comenzar el siglo XVI.

Esta enorme urbe se consideró como de mayor extensión que la de las principales ciudades de Europa en esa época. Abarcaba desde el norte con Tlatelolco y frente a Tepeyac y se extendía hacia el sur donde se ubicaban Toltenco, Acatlán, Xihuitonco, Atizapán, Tepetitlán, Amenalco. En cambio al oeste terminaba en Atlamana y en Chichimecapan, lo que hoy sería la moderna Colonia Juárez, y al oriente llegaba hasta las orillas del lago.

Ya vimos que se hallaba dividida en cuatro barrios. Al norte Cuepopan; al oriente Teopan; al sur Moyotlan y al poniente Atzacalco. Lo más significativo para nuestro estudio es el hecho de que en el lado oriente, había ocupación en los islotes y terrenos aprovechables dentro del lago.

La ciudad propiamente de Tenochtitlan era mayor de norte a sur; medía dos leguas (8 km) y más angosta de oriente a poniente.

Cortés describe su entrada a la ciudad saliendo de Iztapalapa donde se inicia la calzada que converge al centro, es muy ancha y permite el paso de diez a caballo. A la mitad de su extensión

se une con la que viene de Coyoacán. Como dijimos, las orillas estaban habitadas por los *macehuales* o gente de inferior condición, viviendo en modestas chozas de paja y tablones y conforme se avanzaba hacia el centro se tropieza con casas hechas de albañilería, generalmente de adobe revestido de estuco, algunas de dos pisos.

Así fue como quedaron maravillados los conquistadores. Observaron una gran isla en forma de óvalo unida a tierra firme por tres calzadas que estaban interrumpidas por canales que las cruzaban, o atravesadas por puentes (Fig. 6). Al sur se contemplaba el verdor de las chinampas que predominaban en Xochimilco. En el centro de la ciudad se levantaban los templos principales que han sido descritos con minuciosidad por los primeros conquistadores y cronistas.

Los conquistadores entraron a Tenochtitlan por el lado sureste pernoctaron en Iztapalapa antes de su llegada. Al aproximarse tenían a la vista las aguas del gran lago, luego pequeños islotes que más adelante se agrupaban y formaban sólidos y más firmes terrenos. Las primeras casas en las orillas, como hemos asentado, eran modestas, hechas de bajareque y palos, seguían mejores casas de adobe y ya en el centro de Tenochtitlan aparecían las de los dignatarios y la alta sociedad civil y religiosa, con mejor construcción, de piedras revestidas de estuco.

Para conocer como era Tenochtitlan en sus épocas de grandeza tenemos muchos datos de carácter histórico legados por los conquistadores, quienes fueron testigos de su esplendor, a igual que de los mismos indios. Desgraciadamente se carece de planos exactos y de información precisa de su urbanismo. Los pocos con que contamos son: el Plano de Tenochtitlan atribuido a Cortés (Fig. 3); el conocido como Plano de Papel de Maguey que se conserva en el Museo Nacional de Antropología quizás sea una buena aproximación (Fig. 2), y otros más a los que luego nos referiremos.

No se puede contar con la precisión de dichos planos por haber sido hechos de memoria o apoyados en referencias históricas, toda vez que Tenochtitlan fue completamente arrasada, no conservándose ningún edificio completo. Al avanzar los conquistadores en la toma de la ciudad destruyeron las casas y los templos con cuyos escombros cegaron los canales o tomaron ese material de construcción (esculturas o piedras bien cortadas) para las edificaciones coloniales. Además, como el fin que per-

según los españoles era convertir a los recién conquistados a la nueva religión, violentaron la destrucción de cualquier vestigio que les recordara sus antiguas creencias.

Las casas estaban situadas en hileras, uno de sus lados veía hacia el canal y el otro a la calzada. Por lo tanto toda la ciudad estaba formada por hileras de casas y canales. Además, la descripción del sitio de Tenochtitlan y su consiguiente demolición para rellenar los canales, nos indica que era un agrupamiento compacto de casas, por lo que el aspecto de la ciudad tenía una gran simetría, algo no visto por los españoles acostumbrados a la asimetría medioeval de la Europa de entonces.

Bernal Díaz del Castillo describe su entrada a Tenochtitlan y se refiere a las cuatro calzadas que llegaban a su centro y a las casas dentro del agua y fuera de ella: "Ibamos camino de Estapalapa, y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha, y por nivel, cómo iba a México, nos quedamos admirados . . . por las grandes torres y cúes, y edificios que tenían dentro del agua y todos de cal y canto . . ."

Las calzadas, de las que nos ocuparemos más adelante, señalaban los ejes principales de la ciudad a lo largo de las cuales creció; también servían como diques, pero en especial el llamado "albarradón" o muro de retención de 12 km de largo por 7 m de ancho que servía para contener las aguas e impedir que el agua salada de Texcoco se mezclara con el agua dulce de Chalco y Xochimilco. Para surtir de agua a la ciudad se construyó un acueducto de piedra y argamasa provisto de dos canales cuya misión era proceder a su limpieza y mantenimiento. Al limpiar uno de los canales, el otro seguía funcionando. Los acueductos terminaban en grandes fuentes donde los aguadores tomaban el líquido para venderlo a la población. Primero se construyó el acueducto de Chapultepec que tiempo después resultó insuficiente por lo que se hizo el de Acucúcatla que traía el agua de Coyoacán a lo largo de la calzada de Iztapalapa.

Ya vimos que las calzadas, además de constituir medios de tránsito, servían también como diques en algunos casos, debido a que las aguas de los lagos estaban sujetas a fluctuaciones y crecían o menguaban. Las lluvias las hacían subir puesto que no tenían salida. Los vientos provocaban altas olas que barrían las orillas de la ciudad y aún provocaban inundaciones. Para evitar esos desastres, las calzadas tenían esa función adicional,

pero además se construían especialmente diques, como ya vimos el "albarradón", lo que se observa en los planos (Figs. 3 y 5). Gracias a este sistema de calzadas-dique se detenían y se separaban las aguas del lago de Xochimilco y la pureza de las mismas. Posiblemente en algunos sitios los diques fueron reemplazados por las chinampas con doble función en ese caso.

Con respecto a los mapas citados, aunque no de rigurosa exactitud han servido de utilísima guía. Uno de ellos, el de Papel de Maguey conservado en el Museo Nacional de Antropología, comprende sólo una parte de la ciudad. Sin embargo, se aprecian las calles muy bien alineadas, cortadas por las grandes calzadas y aún se observa una porción de la laguna (Fig. 2).

El otro mapa atribuido a Cortés (Fig. 3) fue publicado por primera vez en Nuremberg, colección Ramusio. Aunque presenta muy marcadas inexactitudes y anacronismos arquitectónicos y aún ha sido motivo de mofa por parte de algunos investigadores, es de gran valor y ha servido de base para obtener una visión muy aproximada de la realidad de Tenochtitlan, según la descripción que cronistas e historiadores nos han legado. Se aprecia el Recinto del Templo Mayor circundado por el *Cohuatepantli*, situado en el centro de la ciudad y las grandes calzadas que a él convergen: la de Iztapalapa con una bifurcación que va a Coyoacán; la de Tacuba con siete cortaduras, siendo las más famosas las llamadas Tepacingo, Tzapotla, Atenchilco, Mixcoatechialtitlan y Petlacalco. Al norte se ve la calzada de Tepeyac que se bifurca y conduce a Tlatelolco. Aparecen por el oriente los diques para detener las inundaciones, y los embarcaderos. También se pueden apreciar las brechas y los puentes de madera sobre los canales que cruzaban la ciudad, al igual que algunos de los templos y palacios. Además se observa Chapultepec con su bosque y los manantiales y el acueducto que traía el agua. Aparece Tenayuca, más lejos Texcoco y sitios aledaños que rodeaban Tenochtitlan-Tlatelolco.

Contamos con un tercer plano de Tenochtitlan que ha sido reproducido en varias obras entre otras la de Bernal⁶ (Fig. 4). Fue trazado por Francisco de Aguilar, compañero de Cortés, basado en el mismo mapa levantado por el propio Cortés, que ilustramos en la Fig. 3. Como se puede apreciar, difiere en forma sensible de dicho plano en conjunto como en sus detalles.

⁶ Bernal, 1959, p. 11.

Fue publicado por primera vez en la colección de Ramusio (vol. 3, 1556).

Tenemos un cuarto plano (Fig. 5) muy esquematizado hecho por Von Hagen.⁷ Su valor radica en que muestra en forma muy objetiva, conforme lo pintaría el *tlacuilo* o *tlacuiloani* al representar su ciudad, una visión de cómo era Tenochtitlan en 1521. Se nota el gran teocalli con los templos principales lo mismo que las diversas calzadas, rasgo típico de la urbe mexicana, a la vez que los barrios principales: Cuetzupan, Atzacalco, Moyotlan y Ayauhcalco. Se advierten además los diques para la defensa contra la invasión de las aguas. En forma gráfica e ingenua los que remando en sus típicas canoas trafican en el lago, lo mismo que uno que pesca con redes y un *tameme* que se dirige a Tacuba.

Existe un quinto plano (Fig. 6) también de cierto interés por mostrarnos Tenochtitlan con las calzadas que convergen hacia el centro de la ciudad. Aparece Tenochtitlan en forma muy objetiva como una isla asentada en el lago y rodeada de las principales ciudades en distintos rumbos. Este plano es una reconstrucción incluida en la edición inglesa de la obra de Bernal Díaz del Castillo, traducida por Maudslay y también publicada por Madariaga en su libro *Hernán Cortés*.

Acaba de editarse a colores un sexto mapa de Tenochtitlan. Es una reproducción de la urbe mexicana en forma objetiva, de una isla sobre el extenso lago de Texcoco (*National Geographic Magazine*, vol. 145, Núm. 5, pp. 164-165, mayo 1973) que ilustramos en blanco y negro (Fig. 7). Se aprecian los canales que dividen la ciudad, las famosas calzadas que conectan con tierra firme. Se ve el centro ceremonial con los principales templos y plazas rodeados por grandes manzanas de casas limitadas por canales. Se distinguen también los típicos ahuehuetes debidamente alineados en cada lote de casa, idénticos a los que todavía pueden admirarse en Xochimilco.

Al crecer la población de Tenochtitlan y para ganar terreno al lago y practicar la agricultura, se construyeron las *chinampas* junto a los bordes pantanosos del gran lago.

Las calles de Tenochtitlan eran de tres clases: la mayoría la constituían los canales y de menor extensión las de tierra, pero había algunas mixtas, es decir, canales para el tráfico de las

⁷ von Hagen, 1958.

canoas y calzadas para los peatones y sólidos camellones adosados a los muros de las casas.

Al hablar de las calles nos dice Cortés

que son muy anchas y muy derechas, y algunas son la mitad de tierra y por la otra mitad de agua, por lo cual andan en sus canoas, y todas las calles de trecho a trecho, están abiertas, por donde atraviesa el agua de las unas a las otras, y en todas estas aberturas, que algunas son muy anchas, hay sus puentes de muy anchas y muy grandes vigas juntas y recias y bien labradas, que por muchas de ellas pueden pasar diez de a caballo juntos.

Por su parte, el Conquistador Anónimo nos dice: "La mitad de la calle era de tierra dura, como enladrillado, y la otra la ocupaba el canal." Hay, además, otras calles principales de agua que sólo sirven para transitar en canoas. Todas estas calles estaban cortadas por los puentes de madera que podían ser retirados.

Torquemada también informa que había en cada calle centenares de hombres barriéndolas y regándolas y quienes cuidaban de los braseros que ardían toda la noche. Otra de sus misiones era el cuidado de la ciudad cuando sus habitantes dormían. En algunos de los canales enormes barcazas amarradas recibían todos los desechos del pueblo que más adelante servían de fertilizantes.

Ya dijimos que en las orillas de la ciudad empezaban las humildes chozas de techo de paja o hierba, paredes de carrizo y recubiertas de barro; seguían casas mejor construidas, sencillas, de planta cuadrada y techo plano, de un solo piso. Las de dos pisos que no eran tan numerosas estaban ocupadas por los nobles o funcionarios. Por lo general las casas carecían de ventanas, solamente aparecía la fachada. Su interior quedaba oculto. En el Mapa de Maguey (Fig. 2), se representa cada casa con un pequeño terreno, posiblemente un patio o jardín. Las casas se alineaban a lo largo de las calles y calzadas.

Los cronistas refieren también que las casas se dividían en dos porciones: la cocina y la dedicada al descanso, trabajo y ocupaciones menores; aunque no tenían chimenea, ni ventanas, el fuego se colocaba en tres piedras, el *tlecuilli*, que persiste hasta la fecha en algunas comunidades.

El material de construcción, como ya vimos, era de paja y

lodo; las mejores casas lo tenían de adobe y las de la nobleza o más pudientes, eran de tezontli. Era frecuente aún en las casas más modestas tener un pequeño jardín para el cultivo de las flores y algunas yerbas medicinales.

Las casas más modestas contaban con su solo cuarto, en cambio las de los nobles y gente prominente tenían altos techos y estaban colocadas alrededor de uno o varios patios, algunas con muchos cuartos. Carecían de ventanas y sólo una puerta a la calle. Por medio de canales de drenaje el agua salía al exterior. Las paredes eran de argamasa y techos planos.

Algunas casas tenían almenas decorativas; por lo general eran de un solo piso, pero se daba el caso de cuartos adicionales sobre las azoteas. También era característico que estuvieran cubiertas de estuco a fin de impermeabilizarlas y obtener así un acabado mejor.

En el centro de Tenochtitlan las casas estaban pegadas una con otra, pero al alejarse del centro, se encontraban espaciadas con un pequeño jardín. En efecto, como lo refiere Bernal,⁸ esto se debió a que Tenochtitlan no creció de manera desordenada sino que se puso gran cuidado en su planeación, bajo la dirección de un funcionario, el *Calmimilolcatl* quien ordenaba que las casas se construyeran debidamente alineadas a lo largo de los canales, los que por su parte tenían veredas para los peatones.

Continuando hacia el centro de la gran ciudad, hacia el Recinto Sagrado del Templo Mayor, aparecían los grandes palacios de los reyes que eran de enormes proporciones; luego los de los personajes importantes y funcionarios; seguían edificios oficiales a los que se hará mención más adelante: el *Calmecca*, los *Tlacochealli*, etcétera.

Había también casas destinadas a tiendas de artesanos: joyeros, lapidarios, tejedores de plumas, pero éstos disponían también de almacenes en otros sitios de la ciudad.

El centro ceremonial o Recinto del Templo Mayor, tenía más de 300 m de lado, circundado por una muralla almenada que se abría hacia las tres calzadas que de allí partían. En el centro había una gran plaza hundida como adoratorio para las ceremonias. Al fondo se apreciaba el Templo Mayor con sus dos oratorios en la cúspide; frente a él estaba el de *Quetzalcoatl*;

⁸ Bernal, 1965.

venía luego el juego de pelota y más adelante el acueducto de Chapultepec. También se encontraba el *Tzompantli* o muro de calaveras, el templo dedicado al Sol, el *Temalácatl* para el sacrificio gladiatorio de Tezcatlipoca y otros templos menores.

Ya fuera del recinto estaban los palacios de los nobles. Dignos de mención son los de Axayácatl a un lado de la calzada de Tlacopan, el de Moctezuma adyacente a la calzada de Iztapalapa; el arsenal, *Tlachcocalli* o casa de los dardos; el *Cuicacalli* o casa de los cantos, especie de escuela de música y danza; y como más famoso el *Calmecac* o colegio de los nobles, además de otras construcciones de menor importancia.

La clase artesanal vivía en determinado barrio en su propio *calpulli*. Muchos de estos artesanos estaban organizados en gremios, cada uno bajo la tutela de su dios particular. Así los *pochteca* o comerciantes viajaban en caravanas al sur de México y al parecer residían en forma provisional y se agrupaban en distintos barrios. En otros lugares los que vendían pan, chile, sal, verduras, cerámica y maíz.

Todavía más señalada y clara división había en Tenochtitlan. Sahagún dice que los artesanos dedicados al arte plumario habitaban un solo barrio. Había otros siete barrios ocupados por artesanos de diferente especialidad; el mismo Sahagún, en apoyo y como muestra del urbanismo de Tenochtitlan, dice que había taberneros, barberos, tamemes, cargadores y también ladrones, mendigos, prostitutas.

Con los datos anteriores y la utilización de las fuentes, el número de casas habitables y la cantidad de familias que las ocupaban, obtenemos su población aproximada. Para algunos autores alcanzan altas cifras de 300,000 a 600,000,⁹ pero los hechos y cálculos más conservadores, en especial los de Torquemada y el Conquistador Anónimo, fijan su población entre 60,000 y 120,000, por lo que se refiere a Tenochtitlan-Tlatelolco; pero en su conurbación, la gran Tenochtitlan que incluiría todas las ciudades, aldeas y villorrios en sus inmediatos alrededores, puede llegar a cifras más altas, quizá a cerca del millón como lo asienta Soustelle,¹⁰ quien basándose en que el número de hogares en Tenochtitlan-Tlatelolco, era de 80,000 a 100,000 y admitiendo siete personas por cada casa, obtiene la elevada

⁹ Sanders, 1971.

¹⁰ Soustelle, 1970.

suma de 560,000 a 700,000, sin llegar al millón, cantidad muy elevada, por lo que la más aceptada sería la de 300,000 a 600,000 como máximo.

Apoyándonos en la estructura y funcionamiento del mercado, se deduce que la mayor parte de los habitantes de Tenochtitlan y Tlatelolco eran artesanos o gente que trabajaba para la corte y sus necesidades, que producían los artículos de venta en el mercado.

Ahora veamos cuál era la situación en la Cuenca de México en los momentos de la conquista, conforme la describe Cortés:

en el llano hay dos lagunas . . . la una es de agua dulce, y la otra es de agua salada. Divídelas por una parte una cuadrillera pequeña de cerros muy altos que están en medio de esta llanura, y al cabo se van a juntar las dichas lagunas en un estrecho de llano que entre estos cerros y las sierras altas se hace . . . El porqué esta laguna salada crece y mengua . . . todas las crecientes corre el agua della a la otra dulce, tan recio como si fuera caudaloso río, y por consiguiente a las menguantes va la dulce a la salada.¹¹

Al producirse la alta creciente, las aguas de ambos lagos ahora unidas, se vierten hacia Texcoco, el punto más bajo. Así, la mayor salinidad se presenta en esa área y, por lo tanto, la porción que podemos denominar sin utilidad, está limitada a la parte oriente del lago de Texcoco. Dicho lago como lo asienta Palerm,¹² teniendo en cuenta el régimen hidrográfico y topográfico, recibía numerosas e intensas corrientes de carácter torrencial en tanto que a Chalco llegaban ríos de tamaño regular y corriente constante, y Xochimilco se alimentaba de sus manantiales. En tiempos de seca, por su nivel más alto, se vertía hacia la salitrera; en cambio, en la temporada de lluvias el agua salada entraba violentamente en la zona dulce con la consiguiente amenaza para las chinampas de Xochimilco.

Todos estos lagos tenían un conjunto de islas; la más destacada fue la que más tarde sirvió de asiento a Tenochtitlan. En la época azteca había cinco lagos: Zumpango, Xaltocan, Texcoco, Xochimilco y Chalco (Fig. 8). Los del sur vaciaban sus aguas frescas sobre las de Texcoco que eran muy salobres.

¹¹ Cortés, 1866.

¹² Palerm, 1972.

Los del norte también contenían varios islotes. Ahora, debido a las condiciones salobres del lago de Texcoco, sólo producían juncos, cañas y carrizos por lo que las tierras de las dos islas que serían Tenochtitlan y Tlatelolco quedaron unidas en una sola, pero como eran de baja calidad, fue esta una de las razones por lo que no habían sido habitadas. A pesar de ello tenían sus manantiales de agua dulce.

Los cinco lagos citados eran profundos en algunas partes y someros en otras. Los cronistas refieren que había cierto sitio en el lago de Texcoco donde se formaban remolinos y a veces naufragaban las canoas. Al parecer este preciso lugar estaba a orillas de lo que conocemos por Cerro del Peñón Viejo del Marqués, sobre la carretera a Puebla.

La unión de las dos islas, Tenochtitlan y Tlatelolco, ocupaba en 1521 una área de 13 km², ampliada progresivamente por las chinampas y agregados, para soportar la población que de continuo aumentaba y que en la citada fecha había llegado a su máximo crecimiento e intensa ocupación. Bernal Díaz del Castillo relata lo que vio en esa época, como se desprende por los párrafos más significativos: “y desde que vimos tantas ciudades y valles poblados en el agua y en la tierra firme”, hecho sobre el que volveremos más adelante y como tema especial de este artículo. Sigue Bernal Díaz: “y veámoslo todo lleno de canoas y en la calzada muchos puentes de trecho en trecho”.

Para remediar lo salobre de las aguas y conseguir el cultivo de las chinampas, en la zona del agua dulce se construyó un sistema de diques para impedir la invasión de las aguas saladas.

Las fuentes históricas pueden servir para resolver este punto; a los tenochcas se les atribuyen estas obras, aunque sus comienzos pudieron haber sido establecidos por los pueblos de Chalco y Xochimilco, constructores de chinampas, pero sus más antiguos orígenes deben buscarse en culturas más remotas del mismo valle de México.

A la llegada de los españoles en el siglo xvi Tenochtitlan-Tlatelolco se extendía desde los cerros del Tepeyac hasta los pantanos del sur. Como se puede ver en los planos mencionados, afectaba la forma de un cuadrado de 3 km por lado y una superficie de mil hectáreas.¹³

¹³ Soustelle, 1970.

Al contemplar el lago de Texcoco se comprueba la importancia que este depósito de agua tuvo en el México antiguo. Tenemos las pruebas de la ocupación, cuando menos vestigios de los tres horizontes prehispánicos, pero sin duda el de mayor intensidad fue el último periodo, especialmente representado por los *tlateles*.

El *tlatel* es frecuente en las orillas del lago, aunque a veces ocurre dentro de sus aguas. El típico *tlatel* consiste en una pequeña elevación por lo general cubierta de duro pasto; en buen número de casos, por no decir su gran totalidad, contiene buena cantidad de tiestos. Excepcionalmente son pequeñas dunas formadas por el viento y aprovechadas para extraer sal de su contenido. Los típicos *tlateles* tienen capas de tepalcates o tiestos de gran utilidad para el estudio estratigráfico; servían a modo de basurero, pero también, teniendo en cuenta su situación y forma, como habitaciones elevadas sobre la superficie del agua. Otra característica es la de mostrar interrupción en los depósitos de tiestos por medio de capas de lodo extraído del fondo del lago con el fin de aumentar la superficie del *tlatel* destinado a habitación y a campo de cultivo, o también como protección de la zona habitada, a una posible creciente del agua del lago.¹⁴

Por otra parte, la construcción de un *tlatel* es en muchos aspectos análoga a la de una chinampa sobre la que tuvimos oportunidad de hacer un estudio y extensa descripción.¹⁵ Sin embargo, precisa distinguir entre una chinampa y un *tlatel*: la primera se dedicaba exclusivamente a la agricultura en tanto que el segundo servía de habitación y en algunas ocasiones de sembradío.

Los *tlateles* en su función de habitación o como sitios agrícolas contrastan con otro tipo de elevaciones llamadas "saladeras" que posiblemente fueron obra de los mexica con el fin de extraer la sal al evaporarse el agua procedente del lago de Texcoco.

Vaillant, uno de los primeros en mencionar y describir un tipo de *tlatel*, refiere que en un principio en Zacatenco al iniciar sus trabajos, allá por 1928, encontró montículos formados por tierra suelta como resultado de la explotación y extracción de la sal de las aguas del lago de Texcoco que en lejanos tiempos del Preclásico bañaba las playas de Zacatenco y conocidos como "saladeras". En contraste con los auténticos montículos de habi-

¹⁵ Noguera, 1970.

¹⁴ Apenes, 1943.

tación, las “saladeras” no muestran capas o estratos de ocupación ni se hallan cubiertas de vegetación, hecho que la diferencia de manera total.

Creemos que ha habido confusión en lo que se refiere al significado de *tlatel*, montículo de habitación o funerario y “saladera”. Para algunos autores, *tlatel* es cualquier elevación o montículo conteniendo cerámica distribuida en capas o con restos de habitación en forma de muros y pisos. En cambio otros lo hacen sinónimo de “saladera” desprovisto de vestigios de cerámica y cualquier otro reto.

No se han practicado cortes en una “saladera” para averiguar sus verdaderos componentes, pero sí conocemos la estratigrafía de un montículo y habitación, como es el explorado por Litvak¹⁶ en la región de Tepexpan. La capa I es de tierra suelta, suave, grisácea; la II, es tierra más compacta, gris parduzca; la III, de tierra café oscuro; la IV formada por limos de consistencia dura, verde grisácea clara, y la V, tierra más blanda y de color verde más oscuro. Los componentes de cerámica de dicho *tlatel* son del Clásico y Posclásico.

Autores como Nunley¹⁷ establecen un paralelismo entre *tlateles* y chinampas, basando su analogía en el hecho de que ambos tipos son de forma y construcción semejante y por lo mismo de iguales funciones. Los dos tipos de construcción se hallan situados en las aguas poco profundas del lago y contruidos por la acumulación y deposición; su altura es de 4 a 25 m sobre el nivel del lago.

Por otra parte, las llamadas chinampas fósiles, son de poca altura, angostas, apenas de 25 a 50 cm de alto, de 2 a 2.50 m de ancho y de 50 a 100 m de largo.

Además de estas diferencias, la forma difiere en algunos aspectos. Así, los *tlateles* son de forma irregular y con frecuencia se presentan en grupos. Nunley afirma que la distribución, mejor dicho, la ubicación de los *tlateles*, corresponde a la de las chinampas.¹⁸

Desde luego, la invención o utilización de la chinampa se debió al hecho de buscar solución al mantenimiento de los habitantes en áreas urbanas que aumentaban en gran proporción, y se hallaban situadas en terrenos accidentados y de pocas lluvias.

¹⁶ Litvak, 1964.

¹⁷ Nunley, 1967.

¹⁸ Nunley, 1967.

Por tal motivo la chinampa fue ideada para obtener terrenos propios para el cultivo a la vez que serviría de habitación. El caso más típico y de enormes proporciones fue Tenochtitlan, construido y desarrollado en chinampas.

Los primeros cronistas se refieren a las chinampas como "jardines flotantes". Además se observa que la mayor concentración de chinampas es la porción sureste del valle, ya que aquí se encuentra el ambiente propicio.

En cuanto a los tlateles opina Apenes¹⁹ que su construcción es análoga a la de las chinampas. Vemos que éstas ocupan en gran proporción la misma área sureste del lago de Xochimilco. Sin embargo, como la salinidad del lago era muy elevada, fue necesario emprender algunas mejoras a fin de que fuera apropiada para la agricultura. Entre estas innovaciones fue la construcción de todo un sistema de diques. En contraste con la chinampa, los tlateles presentan la característica de ofrecer capas de desechos, y servir también de habitación en algunos casos. Sobre este punto Charlton²⁰ discrepa con varios argumentos que expone en su trabajo.

La instalación de los mexica en el islote del lago de Texcoco fue obligada por la circunstancia de que las mejores localidades que bordean el lago, habían sido ocupadas con anterioridad. Fue, pues una medida forzada, pero que los favoreció en cierto modo. Hoy día no quedan más que leves y pobres vestigios de ese gran lago. En momentos de la conquista se hallaba en su máxima expansión ya que se alimentaba de las aguas que recibía de los lagos de Xochimilco y Chalco en su borde meridional y de los lagos de Xaltocan y Zumpango por el norte. Los lagos no eran de gran profundidad como dijimos y por sus orillas cubiertas y pantanosas y con abundantes tulares y cañaverales, atraían aves silvestres, en especial patos, que proporcionaban excelente alimento, y durante la estación de lluvias sus orillas se cubrían de rico sedimento, ideal para la agricultura. Las elevaciones que rodeaban este inmenso valle estaban entonces cubiertas de tupido bosque que albergaba rica fauna como lo atestiguan las referencias acerca de las grandes cacerías que tenían lugar en el cerro de Zacatepetl, aún ya iniciado el periodo colonial.

En este ámbito se desarrollaron desde muchos siglos a.C.

¹⁹ Apenes, 1943.

²⁰ Charlton, 1969 a, p. 74.

diversas culturas empezando por la Preclásica que ya poseía una agricultura rudimentaria, como lo hace notar Litvak²¹ al considerar la relación que se observa entre la población antigua y los niveles que alcanzaron los lagos; estos cambios provocaron diversas influencias en las localidades ribereñas, hecho muy claramente notado en el caso de El Tepalcate del periodo Preclásico Superior, por no mencionar más que el mejor conocido. Al ocurrir, dice Litvak, los cambios de nivel del lago, en el medio biogeográfico tuvo repercusiones en las culturas de las poblaciones ribereñas provocando variaciones en la ecología lacustre, traducidas en el desarrollo económico y aún modificando su actitud espiritual.

Con anterioridad a nuestro reconocimiento, se han practicado algunas investigaciones sobre tema similar en la cuenca de México, en especial por Armillas, Blanton, Millon, Charlton y Sanders, particularmente en el valle de Teotihuacan. A este respecto Charlton señala que casi ninguno de esos investigadores ha hecho un estudio de elementos y materiales posteriores a 1521; se han concretado al periodo prehispánico cuando suponen hubo un completo rompimiento o cesación de la cultura mexicana en el valle de México, pero que ocurrió lo que llamaríamos aculturación de influencias y técnicas europeas a los productos indígenas. Este hecho ya tuvimos oportunidad de mostrarlo,²² cosa que igualmente ha hecho Charlton.²³

Con esos antecedentes y teniendo por mira tal situación, nuestro reconocimiento se verificó tomando en cuenta las influencias y rezagos de cultura mexicana que sobrevivieron a la conquista.

Así, por ejemplo, Armillas refiere que entre los pantanos de los lagos de Texcoco y Xochimilco había cierto número de islotes habitados, como se comprueba por los tiestos y otros materiales, y se refiere a localidades mayores como la de Tlatenco situada poco al norte de Tlahuac cuya ocupación data del horizonte Preclásico. Hay varios otros sitios mencionados por Armillas²⁴ que no han sido explorados.

Por su parte Parsons hace una investigación en la región de Texcoco en donde encuentra valiosos elementos comparativos,²⁵

²¹ Litvak, 1964.

²² Noguera, 1934.

²³ Charlton, 1966, 1968, 1972.

²⁴ Armillas, 1971.

²⁵ Parsons, 1970.

por lo que se refiere a los últimos periodos anteriores a la conquista. Señala, como hecho antes comprobado, la presencia de dos tradiciones cerámicas: la norteña o de Tula caracterizada por la cerámica Mazapa, y la del sur por cerámica cholulteca o la llamada Azteca o de Culhuacan la que es seguida por la II, III y IV en pleno periodo azteca. En cambio, los *tlateles*, montículos y otros restos examinados en Iztapalapa, Chimalhuacán, Texcoco y otros sitios cercanos, son obra de pueblos anteriores a los mexica, o bien de ellos mismos.

Contamos para el esclarecimiento en parte de este problema con las investigaciones de Palerm y Wolf, en el territorio de Acolhuacan,²⁶ región que se puede situar al oriente del lago de Texcoco; sus límites al norte son el río Nexquipayac, Tezoyuca y el cerro de Platachique; al oriente y sureste, los cerros de Tlamacas, Telapón y Ocotepec, en tanto que al sur se halla el cerro de la región de Chimalhuacan a orillas del lago de Texcoco.

La situación arqueológica en el Acolhuacan muestra pocas evidencias de grandes e intensas ocupaciones preclásicas o del horizonte Clásico; es en el histórico cuando encontramos pruebas de asentamientos más grandes. Allí se establecen los chichimecas que se mezclan con los antiguos toltecas, radicados muchos años antes. Se forma una pacífica unión. Esta toltequización fue muy intensa durante el reinado de Techtlatlatzin y todavía más bajo Netzahualcoyotl.

En su estudio, Palerm trata de la antigüedad e importancia de la irrigación en Mesoamérica, señalando que hay bases para pensar que es bastante antigua. Según Sears²⁷ el estudio del polen revela ciertas fluctuaciones del clima en el valle de México: al principio del Preclásico era húmedo, pero hacia finales del mismo se volvió más seco. Este hecho pudo tener repercusiones en la agricultura al suponer que surgió la irrigación y tuvo más desarrollo para permitir la subsistencia de grupos humanos. Por otra parte, West y Armillas,²⁸ manifiestan que si los *tlateles* de Chalco y Xochimilco son chinampas fósiles como se ha supuesto, entonces la edad de esa irrigación debió corresponder al Preclásico Superior, periodo seco conforme lo determina Sears.

²⁶ Palerm, 1972.

²⁷ Sears, 1951.

²⁸ West y Armillas, 1950.

En la región de Acolhuacan, como consecuencia de los hechos históricos y de las adaptaciones allí efectuadas, quedaron muchas huellas en forma de montículos esparcidos en el terreno; estos acontecimientos fueron contemporáneos de la gran expansión mexica y de indudables contactos y posible sumisión. El examen de la cerámica allí encontrada revela su exacta procedencia y asociación con determinada fase de la cultura que prevalecía en el momento de la ocupación europea.

En los alrededores de Tenochtitlan había muchas otras grandes o pequeñas ciudades a modo de satélites de la gran urbe, siendo las principales en la época de la conquista, Azcapotzalco, Tlacopan, Chapultepec, Coyoacán, Huitzilopochco (Churubusco), Iztapalapa, Mexicaltzingo, Ixtacalco, pero junto con ellas había muchas otras pequeñas aldeas ubicadas dentro de la misma laguna, creadas por el crecimiento demográfico de la gran ciudad (Fig. 8).

Tenochtitlan, por lo tanto, estaba rodeada de ciudades satélites, como veremos con detalle más adelante, que a su vez tenían su propio centro ceremonial y cívico. Todo este conjunto de grandes y pequeñas localidades constituía una conurbación comparable a lo que vemos en la actualidad en las grandes metrópolis del mundo. Esta conurbación de poblados debió ejercer y reconcentrar un gran poder político y económico así como un control del gran territorio hacia el oriente y hasta Soconusco.

Ahora trataremos de localizar algunos de estos sitios que bordeaban al antiguo lago o dentro del mismo cuyos restos se encuentran en forma de *tlateles* o de montículos y otros sitios que a continuación señalaremos.

Todos estos poblados y pequeñas ciudades sobre la tierra firme eran sus suburbios. Aunque algunas gozaban de cierta autonomía, como era el posible caso de Tlacopan, las demás dependían de la capital como el otrora independiente Azcapotzalco, Chapultepec, Coyoacán, Huitzilopochco (Churubusco), Colhuacán, Mexicaltzingo, Iztapalapa, Ixtacalco y un número enorme de pequeñas localidades (Fig. 8).

Algunas, como lo observó Cortés, eran barrios prósperos, las ciudades de las costas del lago se extendían dentro de la misma laguna lo que indicaba que su población aumentaba.

A este respecto dice Bartolomé de las Casas:

que la ciudad de Tacuba está a dos leguas de México; la de Izta-

palapa, otras dos; la de Cuyucán, legua y media. En cada una de éstas había sobre diez y quince mil vecinos. Otras menores de a cinco a seis y ocho mil vecinos. Alrededor de diez y doce leguas de la laguna, había sin número. Pero hablando de los pueblos que están edificados dentro della son más de cuarenta y quízás cincuenta de a cinco y diez mil casas.²⁹

Posiblemente tal afirmación sea un poco exagerada, pero de cualquier manera indica la gran cantidad de poblados que había en los alrededores y dentro de la misma laguna.

Sigue diciendo Las Casas al referirse a la Calzada de Iztapalapa:

A cada lado desta calzada tan principal, están ciudades, todas dentro de la laguna en el agua que no puede andar el hombre sino mirando a una parte y a otra como elevado. Una de ellas se llama Mexicalcingo, que tenía cuatro a cinco mil casas; otra, Coyoacán, que sería de seis mil, y otra Vizilopuchtli (Churubusco), casi otras tantas.

Ahora bien, todos los lugares aledaños a orillas del lago estaban ocupados por pueblos anteriores a los mexica: los tepaneca, chalcas, xochimilcas, acolhuas, texcocanos, culhuas, etcétera, y porción más de otras tribus emparentadas y de una cultura común.

Todas esas gentes ocupaban las orillas del lago cuyos restos debieron existir en los alrededores, pero como el desarrollo y expansión de la moderna ciudad de México es cada vez mayor, desde la época de la conquista empezaron a ser invadidos por la nueva ciudad y en crecimiento progresivo hasta la actual extensión de la moderna urbe que cubre de continuo estos restos de población que conocieron los españoles a principios del siglo XVI.

Todavía se pueden reconocer muchos montículos en las cercanías de la ciudad actual, restos de poblados de la época prehispánica; por lo que urge hacer siquiera un reconocimiento antes que el continuo crecimiento de la ciudad destruya esas muestras del antiguo México.

Son muchos y están muy agrupados los montículos que circundan la ciudad, en especial en la porción sureste, no muy

²⁹ Las Casas, 1967, I, pp. 263-266.

lejos de Iztapalapa que a pesar del intenso urbanismo aún se conservan; y son abundantes también los que quedan en otros rumbos. Conviene explorarlos a fin de reconocer a qué periodo cultural corresponden, pues algunos deben ser anteriores a la última etapa de los aztecas.

Consideramos que en el momento de la conquista, la parte sureste y sur fue muy importante por su relación con Tenochtitlan, ya que al norte estaba el ya pujante Tlatelolco. Por el lado sur entraron los españoles para ser recibidos por Moctezuma. Hacia el poniente y noreste había sitios o ciudades de la mayor importancia que superaban a Mexicaltzingo, Iztapalapa y Chimalhuacan y el más importante y lejano Texcoco, como sitios inmediatos a Tenochtitlan . . . Como son los de Coyoacán, Tacuba, Mixcoac, Popotla, Tlacopan, Azcapotzalco, y un poco más lejanos Tlalnepantla y Tenayuca. Por el sur se hallaba la floreciente ciudad de Xochimilco.

En la región norte de Tlatelolco-Tenochtitlan efectuó Tolstoy³⁰ un amplio reconocimiento dando a conocer algunas localidades representativas de determinada cultura; indicaremos a continuación la más significativa.

En el barrio de San Miguel Amantla de la delegación de Azcapotzalco, Tolstoy reconoció varios lugares; el material del sitio 23 aún no ha sido estudiado, pero el 24 es una localidad con ligera depresión situada al sur de la calle que une la Avenida Ahuizotla con la escuela de San Miguel Amantla.

Maizal, de El Corral, es otro sitio que contiene Teotihuacan, periodo III. A su vez el sitio 25 es también una depresión rectangular; se halla a varios metros por abajo del terreno circundante y contiene material Teotihuacan III.

El sitio 26 corresponde a material extraído del pozo situado junto a la fábrica de adobes. El pozo se halla a 300 m al norte de la calle que conecta la Avenida Ahuizotla con la escuela local. Allí hay también material Teotihuacan III.

Finalmente, en Amantla tenemos el sitio 27, situado a 40 m al poniente de la localidad 26, en donde hay Teotihuacan IV.

La parte más significativa de este estudio es el examen de los montículos observados durante nuestro reconocimiento e investigación superficial y en lo que suponemos eran orillas del lago de Texcoco en momentos de la conquista.

³⁰ Tolstoy, 1958.

La primera localidad examinada se halla situada sobre la calzada de Iztapalapa, en la colonia de Santa María Aztahuacán a 500 m al poniente de la Penitenciaría (Fig. 9). Se trata de un sitio con cuatro montículos que aún se pueden reconocer, dos de ellos de más de 5 m de altura; la cerámica es muy escasa, solamente se recogieron algunos tiestos. Desgraciadamente ninguno es decorado para una exacta identificación de la cultura allí representada; es anaranjada, rojo liso, café claro, crema; hay cuellos de vasija de borde grueso y divergente; platos o cajetes y un tiesto de fondo semi-plano.

Por comparación con cerámica análoga de otros sitios, se sugiere que este montículo es del periodo posclásico, aunque no se puede precisar la fase a que corresponde.

A orillas de la avenida que parte de Iztapalapa y se une a la carretera de Puebla, poco adelante de Santa Cruz Meyehualco, se hallan localizados una serie de montículos, y otros sobre el tramo que continúa de esta avenida y se dirige al entronque de las carreteras de Puebla y Texcoco. A continuación, siguiendo sobre la carretera libre a Puebla se aprecian nuevos vestigios, prueba de la abundancia de restos prehispánicos en esa región.

Otro sitio examinado se encuentra también sobre la avenida Iztapalapa en el lado opuesto a Sta. Cruz Meyehualco; comprende una serie de montículos, de los numerosos que había en esa área antes de la actual acción urbanística.

Hicimos un reconocimiento en dos montículos, uno a corta distancia de la avenida citada y otro más adentro, a orillas de una formación volcánica posiblemente relacionada con la de El Pedregal. En el primero de dichos montículos la cerámica es en su mayoría gruesa rojiza; en menor cantidad crema, también gruesa. Sólo hay un tiesto con decoración hecha por profundas estrías que corresponden al fondo de la vasija. Por lo pequeño de los tiestos, sólo se pueden reconocer formas sencillas de cajetes.

En el segundo montículo tenemos cerámica anaranjada, café claro y baya. La cerámica muestra su buen cocimiento y en algunos tiestos se observa cierto pulimento. Aparecieron dos fragmentos con decoración del tipo Azteca III. Por lo que se puede notar dada la pequeñez de los tiestos, la forma es de cajetes o quizás cuellos de ollas, algunos corresponden a comales; no se encontraron soportes, pero sí una asa.

Este material corresponde al posclásico tardío. Quizás se con-

serven restos de ocupación prehispánica en las localidades donde hasta hace pocos años se usaba el *atlatl* o tiradera para la cacería de patos. Entre los más señalados de estos poblados modernos están Atenco, La Magdalena, Tocuila.

Una localidad de interés es El Resumidero, situada al pie del Cerro Portezuelo, entre Coatepec y San Francisco Acuautla. Es sin duda el de Portezuelo el mayor y más importante explorado con detenimiento a 5 km al suroeste de Chimalhuacan.³¹

La localidad arqueológica de Chimalhuacan, a orillas del poblado del mismo nombre, es un sitio del mayor interés e importancia, que corresponde al posclásico y al cual nos referiremos con detenimiento lo mismo que acerca de la zona de Temesco, explorada con detalle.

Sin embargo, tanto Temesco que corresponde al preclásico,³² como El Resumidero del Clásico, son excepcionales y constituyen uno de los pocos ejemplos de la existencia de esos antiguos horizontes en esa porción de la Cuenca de México.

Localidades del posclásico temprano se hallan en los sitios de Temesa, cerca de Coatepec y Panteón de las Colonias a proximidad de San Agustín Atlapulco.³³

Como exponentes del posclásico tardío en la misma región, están Santa Ana, cerca de Coatepec y el ya citado de Chimalhuacan.

Contamos con sitios de primera importancia histórica en el área bajo estudio, aunque en la actualidad no quedan vestigios por haber sido incorporados a la moderna ciudad de México. Mencionaremos los más significativos y de los que poseemos datos históricos, en la inteligencia que sólo se indican los del último periodo correspondiente a una época pocos años anterior a la conquista. Pero son varias las localidades que fueron ocupadas por pueblos de los horizontes preclásico y clásico; por excepción mencionaremos una o dos.

IZTAPALAPA (Itztapalapan). Antigua ciudad prehispánica ubicada un poco al poniente de la población moderna, al noroeste del Cerro de la Estrella (Huixachtécatl), actualmente ocupada por un fraccionamiento urbano que ha cubierto toda la

³¹ Hicks y Nicholson, 1964.

³² Dixon, 1966.

³³ Dixon, 1966.

enorme zona arqueológica, que se extiende desde la moderna Iztapalapa hasta más allá de Santa Cruz Meyehualco.

En años atrás con motivo de las prácticas de los alumnos de la Escuela Nacional de Antropología en el curso de Cerámica y Estratigrafía, se hicieron numerosas excavaciones por varias temporadas.

La cerámica característica del lugar es: en las capas más bajas Coyotlatelco y Mazapan; otros tipos en asociación y en capas superiores son anaranjado grueso, café grueso pulido, rojizo y gris con impresiones de textil; café, rojizo y amarillo con pulimento de palillo. Más tardíos son los de decoración negra sobre fondo anaranjado y la llamada policroma azteca.

Iztapalapa significa "agua blanca sobre las losas". Los conquistadores describen que tenía "casas que eran como palacios y hermosos jardines". Por los datos históricos sabemos que ese señorío tenía como principal señor a Cuitlahuatzin al que sucedió Techotlala quien atentó contra la vida de Tizoc. A la muerte de este último, en 1487, fue nombrado Cuitlahuatzin como señor.

MEXICALTZINGO. Dentro de los terrenos y formando un barrio de Iztapalapa, esta localidad jugó un papel importante en la época mexica. Allí se establecieron los aztecas después de su expulsión de Culhuacan; por ello se llamó Mexicaltzingo que significa "lugar de la casita de los mexicanos". Fundada esta localidad pasaron a Iztapalapa antes denominada Nextipac ("lugar de las casas blancas").

Según la versión de Clavijero, cuando los mexica lograron su libertad y salieron de Culhuacan, llegaron a un sitio llamado Acatzitzintlan, donde "edificaron un temascal en el que se bañaron y recrearon algún tanto". Este sitio fue llamado después Mexicaltzingo; significaría entonces: "en el venerable templo (calli) de Mexitli".

La importancia de esta localidad en la época mexica quedó manifiesta gracias a las exploraciones de Matos Moctezuma.³⁴ En efecto, ese investigador describe un muro en talud que corre de norte a sur, con vista al este y recubierto de estuco; mide 3 m de largo por 1.20 m de alto con un núcleo de piedra y lodo. Quizás sirvió de cimienta a la iglesia católica.

La importancia de Mexicaltzingo debió de ser grande si nos

³⁴ Matos Moctezuma, 1967.



Fig. 1. Vistas del aspecto actual del lago de Texcoco, quizá no muy distinto a cómo lo vieron los mexica al fundar Tenochtitlan en 1325.
(Foto de Federico H. Wagner)

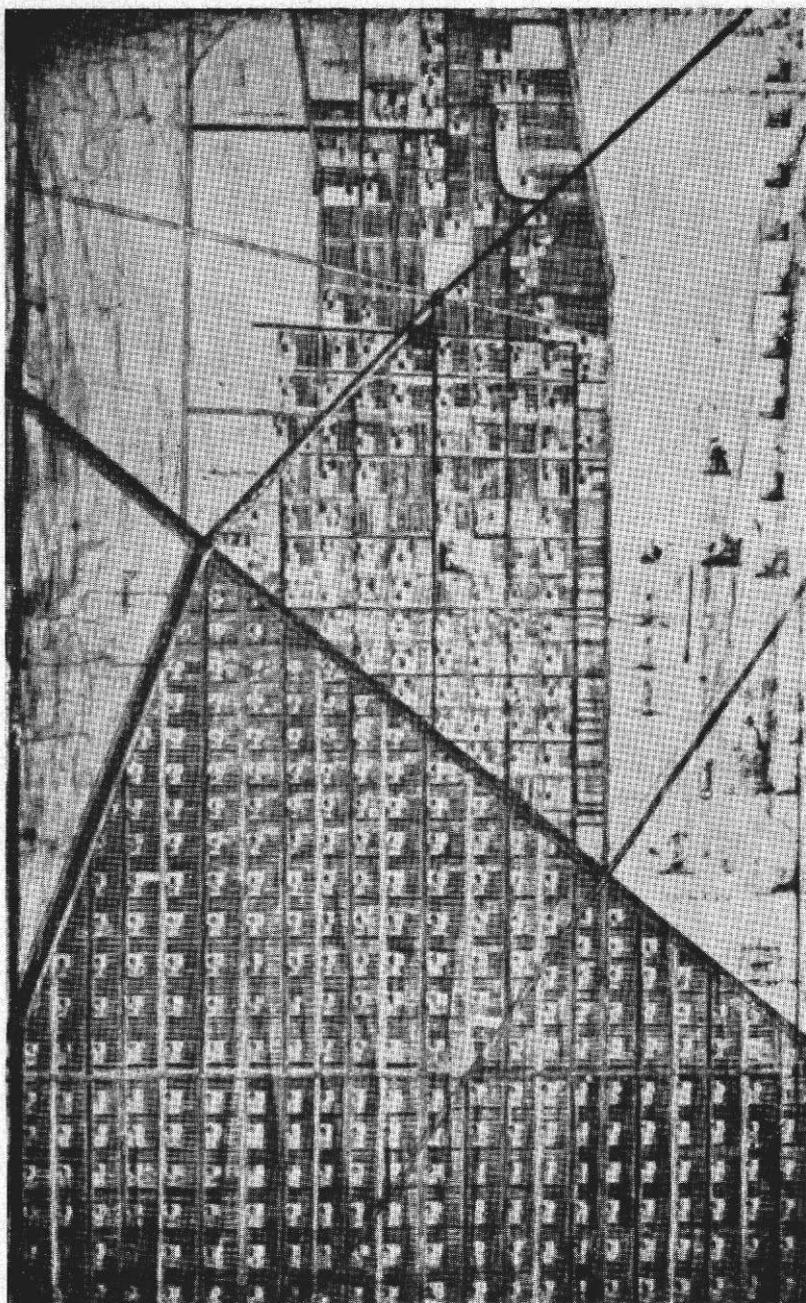


Fig. 2. Plano de Papel de Maguey. Corresponde a la porción noreste de Tenochtitlan



Fig. 4. Plano de Tenochtitlan basado en el mapa atribuido a Hernán Cortés, trazado por Francisco de Aguilar



Fig. 5. Plano esquematizado de Tenochtitlan (según von Hagen)

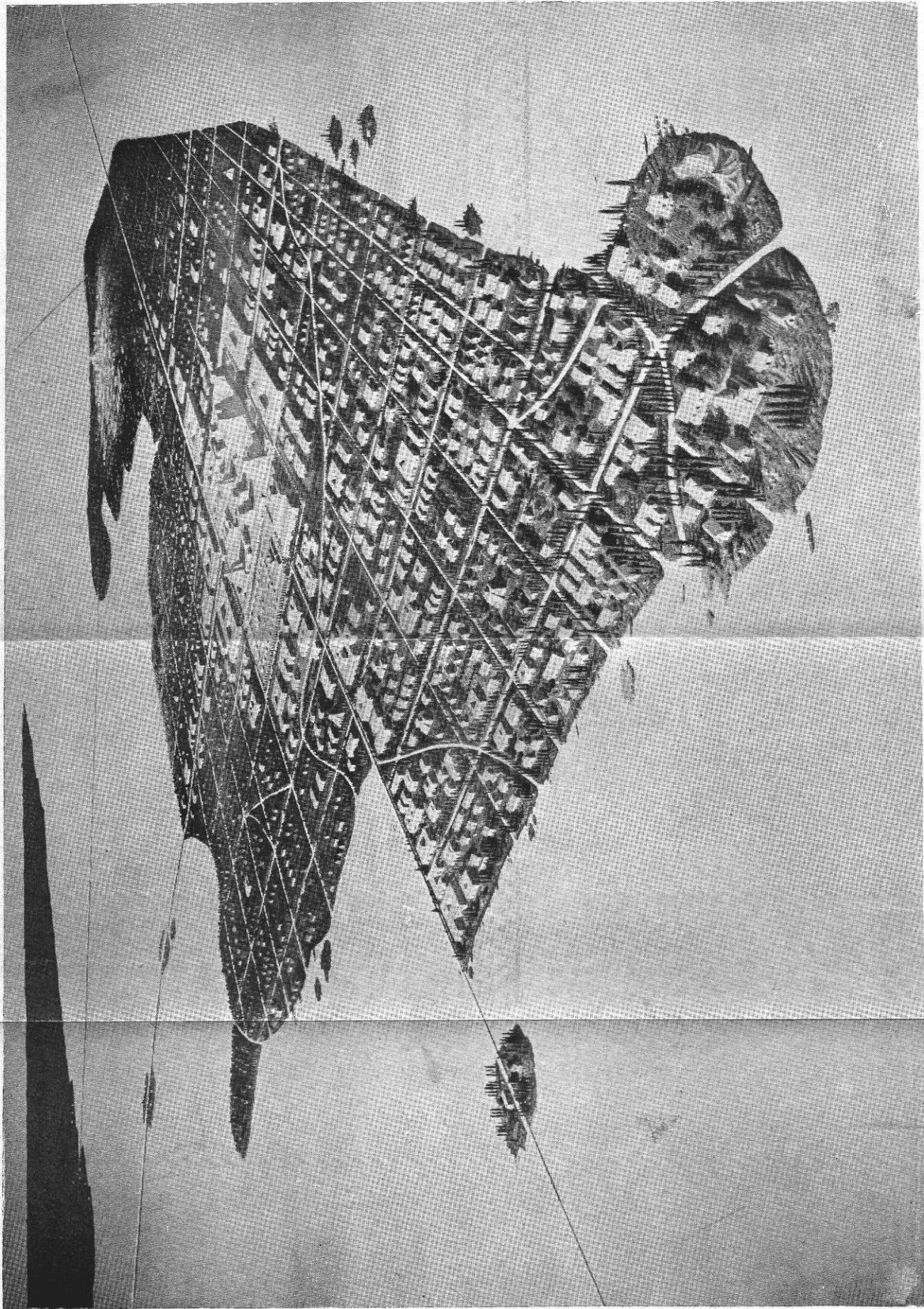


Fig. 7. Reproducción de Tenochtitlan-Tlatelolco hacia principios del siglo xvi (Cortesía de la National Geographic Society)

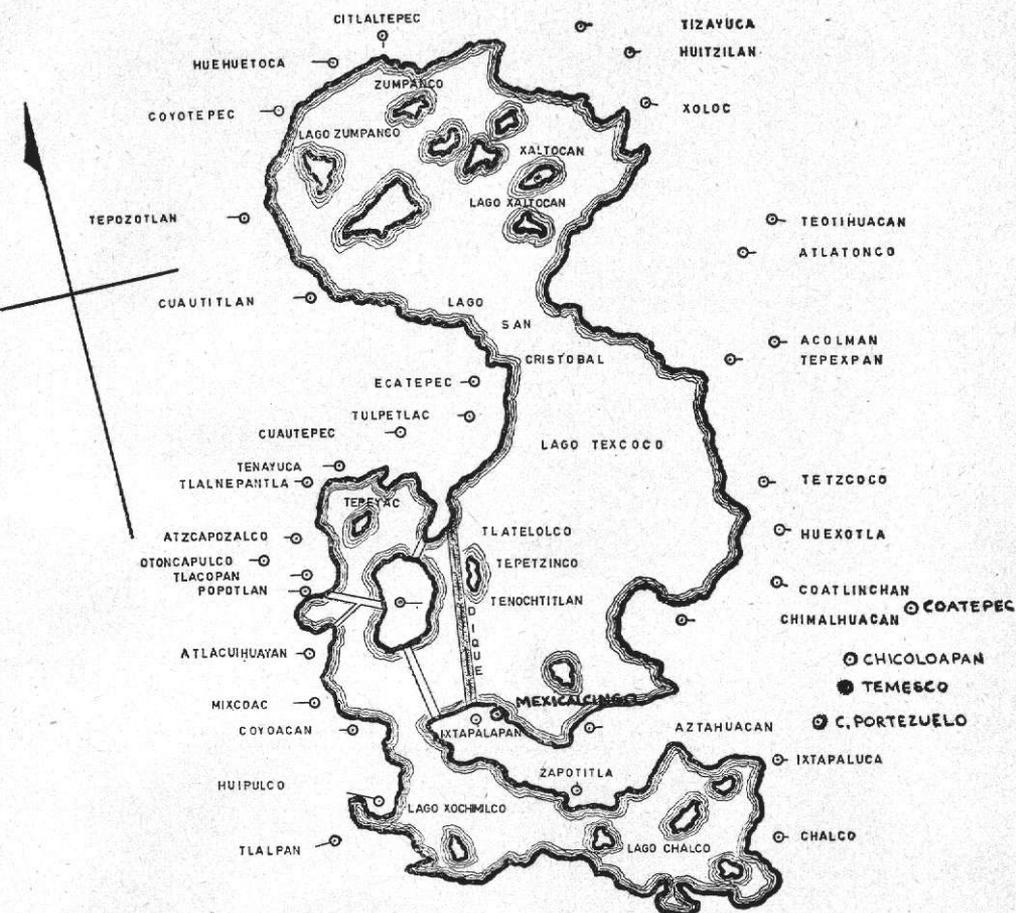


Fig. 8. El Valle de México en la época mexica y las numerosas localidades que rodeaban Tenochtitlan-Tlatelolco

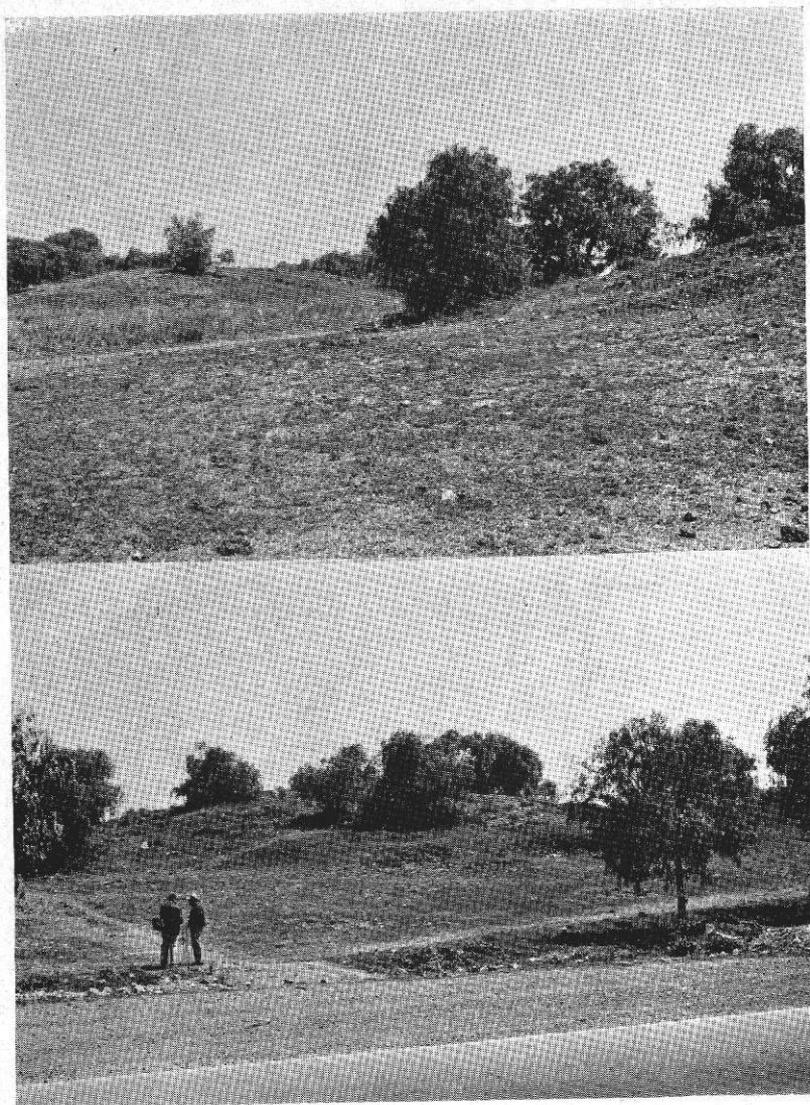


Fig. 9. Montículos de Aztahuacan situados sobre la prolongación de la calzada Ermita, a corta distancia de la penitenciaría de Sta. María Acatitla (Foto de Federico H. Wagner)

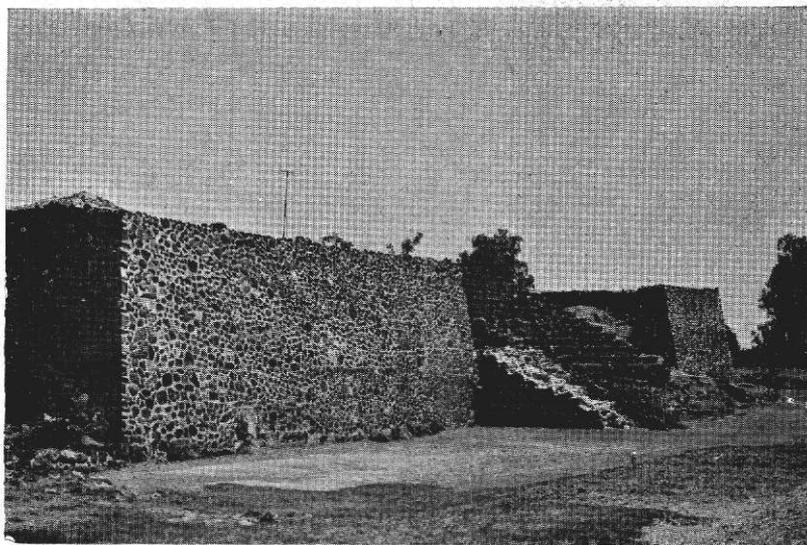


Fig. 10. Edificio del segundo grupo de construcciones de la zona arqueológica de Chimalhuacan (Foto de Federico H. Wagner)



Fig. 11. Escultura de una serpiente de cascabel en Chimalhuacan (Foto de Federico H. Wagner)



Fig. 12. Cabeza de piedra, posible representación de Huehueteotl (Foto de Federico H. Wagner)



Fig. 13. Trabajos de exploración en el Peñón del Marqués. Se limpia una de las columnas descubiertas dentro de lo que parece ser fue una quinta o residencia campestre de un poderoso señor (tecutli). (Foto de Amalia Cardós de Méndez)

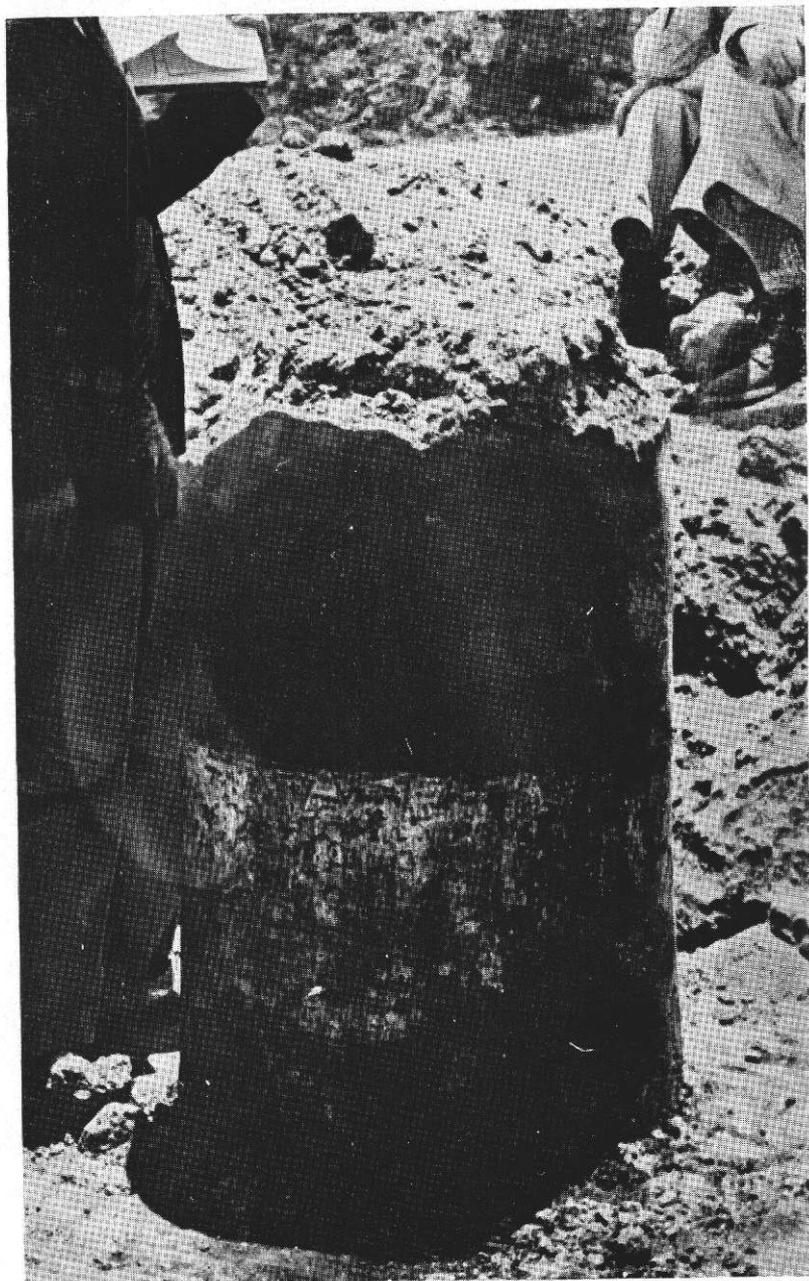


Fig. 14. Exploraciones en el Peñón del Marqués. Columna con decoración policroma y con dibujos simbólicos. (Foto de Amalia Cardós de Méndez)

atenemos a las referencias de los cronistas y expuestas por Matos en su citado estudio:

Así tenemos las referencias de Tezozomoc en su *Crónica Mexicayotl* que dice: 'Por ello llegaron luego dentro de los tulares y carrizales a Mexicaltzingo, donde pusieron cabeza abajo al llamado Acatzin, viéndosele las vergüenzas, y lo flecharon; por ello pusieronle el nombre de Mexicaltzingo'.

Diego Durán también nos ha dejado referencias al respecto: 'y este lugar que ellos llamaron después Mexicaltzingo, el qual nombre se le puso por cierta torpedad que a causa de no ofender los oídos de los lectores, no le contaré...'

Más extensa información la de Cortés en su Segunda y Tercera Carta de Relación: 'y en estas dos leguas de la una parte y de la otra de la dicha calzada están tres ciudades, y la una de ellas, que se dice Mesicalsingo, está fundada la mayor parte dentro de dicha laguna, y las otras dos, están en la costa della, y muchas casas dellas dentro en el agua. La primera ciudad destas terná tres mil vecinos...'

Se cuenta con otras referencias del mismo Cortés, de Clavijero, Francisco del Paso y Troncoso y Hortuñano de Ibarra, lo que indica la importancia que tuvo poco tiempo antes del establecimiento de los mexica en Tenochtitlan.

IXTACALCO. Inmediato a Mexicaltzingo; allí se establecieron los mexica después de habitar Mexicaltzingo poco antes de su asentamiento en Tenochtitlan. Debió de estar a orillas del lago, pero no queda ningún vestigio aparente. Quizás exploraciones dentro del caserío moderno logren descubrir restos prehispánicos. Aquí se beneficiaba la sal como lo indica el jeroglífico de Ixtacalco que significa, según el *Códice Mendocino*: "casa u horno donde hacen la sal".

CHIMALHUACAN. Fue uno de los catorce señoríos que rendían tributo a Texcoco entonces como capital que era del reino de Acolhuacan. Según la descripción de Alva Ixtlixóchitl, este señorío comprendía una ciudad rodeada de aldeas satélites. En el siglo XVI tales centros se convirtieron en los pueblos, muchos de los cuales subsisten hasta la fecha.

Chimalhuacan derivó de la dinastía de sus señores de Culhuacan, al igual que muchos otros señoríos y formó parte de la provincia de Acolhuacan cuya primera capital fue Coatlichan

y más tarde Texcoco. Fue conquistado por los tlatelolcas hacia 1375, época en que ocurre el surgimiento de Huexotla.

De acuerdo con esos datos Chimalhuacan debió ser un pueblo importante como así lo atestiguan los vestigios prehispánicos que aún se conservan. Sabemos que los primeros asentamientos corresponden al Preclásico superior y al Clásico temprano, cuando se levantaron humildes chozas, empalizadas y cobertizos.

Los monumentos que hoy están a la vista fueron consolidados y restaurados en años recientes por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Corresponden al horizonte Posclásico temprano y tardío. Consisten en un conjunto integrado por tres principales grupos escalonados, con su eje mayor de oriente a occidente y ubicados en una corta eminencia. El primer grupo, en el extremo poniente, se halla en parte consolidado; consta de una escalinata con vista a ese punto cardinal flanqueada por alfardas limitadas a su vez por altos paredones. Esta escalinata da acceso a una gran plaza o terraza en cuyo lado oriente se levanta el segundo grupo. Es en éste donde se han practicado los trabajos de restauración más intensos (Fig. 10). También se puede apreciar una escalinata igualmente limitada por alfardas y altos paredones en los lados norte y sur, como ocurre en el primer grupo. A su vez esta escalinata conduce a otra explanada, pero allí no se ha practicado ninguna exploración por lo que no sabemos con seguridad cómo se define este segundo grupo, si bien posiblemente, al igual que el primero, terminaba en un tercer grupo quizás de proporciones y aspecto igual a los anteriores.

El material empleado en las construcciones es de bloques de piedra basáltica recubiertos de estuco como se aprecia en algunas porciones de los edificios.

A pocos metros al noreste del segundo grupo y en un nivel más bajo se halla la interesante escultura de una serpiente de cascabel con su cabeza en la parte más alta, y el cuerpo enrollado termina con la típica cola del ofidio. Aún se halla adherido a la roca del subsuelo y aunque está muy maltratado se observan restos de pintura policroma que originalmente cubría todo el cuerpo (Fig. 11).

De mayor mérito es una pequeña cabeza de mejor ejecución que corresponde a un anciano (como se nota por las arrugas); quizás se trató de representar a Huhuetotl (Fig. 12).

El tipo de arquitectura y la cerámica asociada a las construcciones revela ser del posclásico tardío.

CERRO PORTEZUELO. Posiblemente esta localidad fue conocida por los españoles y aunque un poco más alejada de la periferia de Tenochtitlan, es probable que su población tuviera relaciones directas con esa ciudad, más que con Acolhuacan cuya capital era Texcoco.

Se halla situada en las faldas de esa elevación y al sureste de Chimalhuacan, ciudad que dominó a las gentes de Cerro Portezuelo entonces llamado Xolhuango. Este sitio fue explorado inicialmente por Tolstoy quien recogió cerámica superficial, y con más detenimiento por Brainerd. Finalmente por Nicholson e Hicks.³⁵ Así se ha podido reconocer su ocupación desde el Clásico temprano hasta las fases finales de la época prehispánica. La cerámica propia del sitio correspondiente a la fase más tardía, es Azteca III y IV. Hay también cerámica roja; negra sobre rojo; negro y blanco sobre rojo, lo que demuestra ocupación en momentos de la conquista, pero en escala menor; su ocupación máxima fue en épocas anteriores.

CHICOLOAPAN. Pequeña localidad cercana a Cerro Portezuelo y contemporánea de la última ocupación de ese sitio.

COATEPEC. Otra localidad un poco más al oriente, con características análogas a las de Chicoloapan.

TEMESCO. Citamos este sitio por encontrarse dentro de la periferia un poco más lejano de Tenochtitlan; quizás fue visitado por los mexica, aunque había ya dejado de funcionar muchos siglos atrás.

Temesco se halla en la llanura, al poniente del lago de Texcoco, como a 800 m al este de la carretera Los Reyes-*Texcoco*. Consta de cuatro principales montículos en la falda poniente de Cerro Portezuelo; en esa misma dirección se encuentra Chimalhuacan.

Según las exploraciones de Dixon,³⁶ Temesco corresponde al Preclásico superior cuya arquitectura y otros rasgos recuerdan Cuicuilco, Tlapacoya y otros sitios de ese horizonte cultural.

Además del reconocimiento llevado a cabo por Tolstoy en

³⁵ Nicholson, 1961, 1972.

³⁶ Dixon, 1966.

San Miguel Amantla, dicho investigador extiende su estudio a la porción norte de la Cuenca de México y a una pequeña parte de ciertos lugares al oriente del lago de Texcoco.³⁷ Estos sitios, de interés para nuestro estudio porque sirven para completar el reconocimiento que emprendimos, son los siguientes:

28. Localidad en el lado poniente de la carretera Los Reyes- Texcoco y en situación opuesta al km 21. Se encuentran algunos restos arquitectónicos. Cultura azteca temprana.
29. Localidad situada en el lado oriente de la misma carretera, entre los kms 24 y 25, cerca de Chimalhuacan. Preclásico.
30. Uno de los varios "tlateles" situado a 1.4 km al oriente de la carretera Los Reyes- Texcoco, en el lado sur de la carretera a Chimalhuacán. Cultura azteca temprana.
31. Localidad a 600 m antes de llegar a San Agustín Atlapulco, sobre la carretera de Chimalhuacán, al sur del cerro de Chimalhuacán. Cultura preclásica.
32. Localidad situada aproximadamente 1.6 km al oriente de la carretera Los Reyes- Texcoco sobre el camino que sale de Santiago Cuautlalpan y a medio camino entre El Colorado y Tepatitlán. Cultura azteca tardía.
33. Localidad entre los km 21 y 22, sobre la carretera Los Reyes- Texcoco. Posclásico.
34. Localidad en el lado norte del camino, 1 km al este de Costitlan. Cultura azteca.
35. Al noreste al pie del Cerro Portezuelo, a 2 km al suroeste de Costitlán en la orilla derecha de un arroyo que baja de dicho cerro. Cultura azteca temprana.
36. A 1.4 km al sureste de la localidad 35 y situada en la parte alta del Cerro Portezuelo. Cultura azteca temprana.
37. Localidad situada al pie del Cerro Portezuelo en el punto que se aproxima más a la carretera Los Reyes- Texcoco y a 300 m al norte del km 24. Cultura Teotihuacan I.
38. Situado al pie del Cerro Portezuelo al sur de la colonia San José, cerca de Chicoloapan y a 1.7 km de la localidad 35,

³⁷ Tolstoy, 1958.

siendo quizás una prolongación de ésta. Periodo tolteca tardío.

39. Localidad dentro del área del pueblo de Tlamimilolpa, a 2 km al oriente de San Vicente Chicoloapan, al sur del casco de la hacienda. Cultura azteca.
61. Es una hilera de "tlateles" situados al pie del Cerro Santa Isabel, cerca de Zacatenco. Cultura mexicana temprana.
70. Sitio examinado por Tolstoy y situado a la entrada de la Avenida Insurgentes a la altura de los Indios Verdes. El material no fue estudiado.
71. A 250 m al este de la carretera a Pachuca, al pie del acueducto de la Villa de Guadalupe, posiblemente fue un "tlatel". Azteca tardío.
72. "Tlatel" situado a 100 m al sur del sitio anterior, formando quizá parte del anterior. También es azteca tardío.

A estas localidades se pueden agregar las ya citadas de Mexicalzingo, Iztapalapa, Ixtacalco y la gran zona de ocupación mazapa y azteca en diversas fases, pero que hoy se hallan ocupadas por la expansión de la moderna ciudad.

Con base en esas localidades, aunque no todas están en las inmediatas cercanías de Tenochtitlan, sí lo están las del lago de Texcoco que en el siglo xvi tenía una mayor extensión, cuando entonces los sitios que ahora examinamos eran seguramente ribereños.

Como último sitio por describir es el situado al lado oriente y a media altura del Cerro del Peñón Viejo del Marqués, o Tepepulco, descubierto en el curso de las prácticas de Cerámica y Estratigrafía de los alumnos de la Escuela Nacional de Antropología. Por lo explorado en el poco tiempo disponible se deduce que lo descubierto corresponde a una casa de recreo que hoy llamaríamos residencia campestre de un gran señor o *tecuhtli*, de la sociedad azteca. Se exploró lo que parece ser un patio y una porción techada sostenida por vistosas columnas cubiertas de pintura y decoración al fresco de valor simbólico (Figs. 13 y 14).

Este cerro fue un islote en épocas prehispánicas. Aquí tenían los grandes señores jardines y casas de recreo. En el mes

Tóxcatl hacían la cuarta fiesta, sacrificando esclavos y niños a honra de Tezcatlipoca, Huitzilopochtli y posiblemente a Tlaloc, deidad esta última de las lluvias y venerada en especial en las alturas, en los cerros donde tenían a veces un santuario. Consumada la ceremonia partían de ese lugar a una parte llamada Tlapitzaoyan, camino de Iztapalapa, donde hay un montecillo denominado Acaquilpan o Caoaltepec, donde dejaban a sus mujeres. Al parecer fue en el Cerro del Peñón donde Cortés introdujo llamas del Perú como textualmente dice: "cuarenta y dos ovejas del Perú".³⁸

Otro hecho histórico tuvo lugar en este mismo cerro. Después de la huida de los españoles en la famosa Noche Triste, volvieron a sitiar Tenochtitlan con mayores refuerzos de material y hombres. Fueron tomando las poblaciones que rodeaban la ciudad. Texcoco fue saqueado y cayeron Coatlichan, Huexotla, Chimalhuacan, Atenco y Chalco. Los preparativos para el ataque a la ciudad culminaron al instalar Cortés su campamento en el Peñón Viejo, a la vez que sus capitanes se situaron en Iztapalapa, Tlacopan y Coyoacán. Posiblemente debido a la actuación de Cortés en esos hechos se le puso a dicho cerro el nombre de Peñón Viejo del Marqués.

Como resumen y conclusión se deduce que esta serie de montículos y otros más que deben estar sepultados o destruidos bajo las aguas del lago, además de un número quizás mayor que no han sido descubiertos en diversos rumbos de lo que fuera la gran Tenochtitlan, representan y corresponden a los poblados y ciudades que describen los conquistadores y cronistas que las conocieron en sus épocas de mayor grandeza. Es decir, forman la gran conurbación semejante a lo que observamos en las metrópolis modernas que iniciadas por un modesto caserío alcanzan la magnitud que hoy vemos en las ciudades de la extensión de Londres, París, Tokio, New York y nuestra gran ciudad de México.

SUMMARY

The purpose of this paper is to show the extent of Tenochtitlan at the time of the Spanish contact in 1519. It was a large city comparable to modern metropolis like New

³⁸ Datos proporcionados amablemente por Fernando Horcasitas.

York, London, Paris, Tokio and present Mexico City, and to convey the idea of the conurbation of Tenochtitlan: a large urbanistic center surrounded by numerous satellite cities and towns.

The aspect of the ancient city at that time is offered, the settlement pattern, the famous roads, streets, temples, palaces as well as houses of the nobility and of the common people are shown.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

APENES, Ola

- 1939 Sitios arcaicos en el lago de Texcoco. *Actas y Memorias del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 2, pp. 64-68. México.
- 1943 The "Tlateles" of Lake Texcoco. *American Antiquity*, vol. 9, pp. 24-32. Menasha.
- 1944 The primitive salt production of Lake Texcoco. *Ethnos*, vol. 9, núm. 1, pp. 43-44. Estocolmo.
- 1947 *Mapas antiguos del Valle de México*, 31 pp. y 43 mapas. México.

ARMILLAS, Pedro

- 1971 Gardens and Swamps. *Science*, 174: 653-61.

BARLOW, Robert H.

- 1949 The Extent of the Empire of the Culhua Mexica. *Ibero-Americana*: 28, University of California Press. Berkeley y Los Angeles.

BERNAL, Ignacio

- 1959 *Tenochtitlan en una isla*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Serie Historia, II. México.
- 1965 *Tenochtitlan la gran Metrópoli Mesoamericana. Los aztecas: su historia y vida*, núm. 6. Museo Nacional de Antropología, INAH. Sección de Difusión Cultural. México.

CALNEK, Edward E.

- 1972 Settlement pattern and chinampa agriculture at Tenochtitlan. *American Antiquity*, vol. 37, núm. 1, pp. 104-115.

CASAS, Fray Bartolomé de las

- 1967 *Apologética historia sumaria*. Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas. Serie de historiadores y cronistas de Indias, 2 vols. México.

CASO, Alfonso

- 1956 *Los barrios antiguos de Tenochtitlán y Tlatelołco*, México. Memorias de la Academia Mexicana de la Historia.

- CORTÉS, Hernán
1866 *Cartas y relaciones al emperador Carlos V.* Edición Gayangos, A. Chaix y Cia. París.
- CRÓNICA MEXICAYOTL (Atribuida a Tezozomoc)
1949 Texto azteca. Traducción española por Adrián León, México.
- CHARLTON, T. H.
1966 *Aztec Ceramics: The early Colonial Period.* Copia mimeográfica.
1968 Post Conquest Aztec ceramics: implications for archaeological interpretations. *Florida Anthropologist*, núm. 21.
1969a Texcoco Fabric-Marked pottery, Tlatales and salt Making. *American Antiquity*, vol. 34, núm. 1, pp. 73-76.
1969b Ethnohistory and archaeology: Post-Conquest Aztec sites. *American Antiquity*, vol. 34, núm. 2, pp. 286-94.
1972 Population trends in the Teotihuacan Valley, 1400-1969. *World Archaeology*, vol. 4, núm. 1, pp. 106-123.
- CHIMALPAHIN Q., Francisco de San Antón Muñoz
1965 *Relaciones originales de Chalco Amequemecuen.* Paleografiadas y traducidas del Náhuatl, con una introducción por S. Rendón. Biblioteca Americana, Serie Literatura Indígena. Fondo de Cultura Económica. México.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal
1970 *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España.* Editorial Porrúa, S. A. México.
- DIXON, Keith A.
1966 *Progress report on excavations of Terminal Late Preclassic Ceremonial Architecture. Temesco. Valley of Mexico.* Department of Anthropology, California State College. Long Beach, Calif. (Edición mimeográfica).
- DURÁN, Fray Diego
1951 *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, t.1. Ed. Nacional. México.
- HAGEN, Victor W. von
1958 *The Aztecs: Man and Tribe.* The New American Library, New York.
- HICKS, Frederic y H. B. NICHOLSON
1964 The transition from Classic to Postclassic at Cerro Portezuelo, Valley of Mexico. *Actas y Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 1, pp. 493-505. México.

- LITVAK KING, Jaime
1964 *Estratigrafía Cultural y Natural en un Tlatel en el Lago de Texcoco*. Departamento de Prehistoria. Publicaciones 13, INAH. México.
- MARQUINA, Ignacio
1960 *El Templo Mayor de México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo
1967 Restos de un basamento prehispánico en Mexicaltzingo, D. F. *Boletín del INAH*, número 30, pp. 32-36. México.
- MONZÓN, Arturo
1949 *El calpulli en la organización social de los tenochca*. Universidad Nacional Autónoma de México. Publicación del Instituto de Historia. México.
- NICHOLSON, H. B.
1972 The Problem of the Historical Identity of the Cerro Portezuelo-San Antonio archaeological site: an hypothesis. *Teotihuacan*, XI Mesa Redonda. Soc. Mexicana de Antropología, pp. 157-196. México.
- NICHOLSON, H. B. y Frederic HICKS
1961 A brief Progress Report on the Excavations at Cerro Portezuelo, Valley of Mexico. *American Antiquity*, vol. 27, núm. 1, pp. 106-108. Salt Lake City.
- NOGUERA, Eduardo
1934 Estudio de la cerámica encontrada donde estaba el Templo Mayor de México. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 5ª época, vol. 50, pp. 267-281. México.
- 1965 *La Cerámica Arqueológica de Mesoamérica*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM. Primera Serie, núm. 86, México.
- 1970 Exploraciones estratigráficas en Xochimilco, Tulancingo y Cerro de la Estrella. *Anales de Antropología*, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. VII, pp. 91-130. México.
- NUNLEY, Parker
1967 A hypothesis concerning the relationship between Texcoco Fabric-Marked Pottery, and Chinampa Agriculture. *American Antiquity*, vol. 32, núm. 4, pp. 515-522. Salt Lake City.
- PALERM, Angel
1969 *The Agricultural Basis of the Urban Civilization in Mesoamerica*. Selected Readings. Peek Publication, Palo Alto, Calif.

- 1972 La base agrícola de la civilización urbana prehispánica en Mesoamérica. En *Agricultura y Sociedad en Mesoamérica*, Ediciones Sepsetentas, núm. 55. México.
- PARSONS, J. R.
1970 An archaeological evaluation of the Codice Xolotl. *American Antiquity*, vol. 35, núm. 4, pp. 431-440.
- PASO Y TRONCOSO, Francisco del
1940 *Epistolario de Nueva España*, tomos vi, viii y ix. Antigua Librería Robredo. México.
- SANDERS, William T.
1971 Settlement Patterns in Central Mexico. *Handbook of Middle American Indians. Archaeology of Northern Mesoamerica*, vol. 3, pp. 3-44.
- SEARS, Paul
1951 Pollen profiles and cultural horizons in the basin of Mexico. *The Civilizations of Ancient America. Selected Papers of the XXIX International Congress of Americanists*, pp. 57-61. The University of Chicago Press.
- SOUSTELLE, Jacques
1970 *La vie quotidienne des Aztèques*. Paris (1959). Versión española: *La vida cotidiana de los aztecas*. Fondo de Cultura Económica. México.
- TOLSTOY, Paul
1958 Surface survey of the northern Valley of Mexico: the Classic and Post-Classic periods. *Transactions of the American Philosophical Society*, vol. 48, part 5, pp. 1-101. Philadelphia.
- WEST, Robert y Pedro ARMILLAS
1950 Las Chinampas de México. *Cuadernos Americanos*, vol. 50, núm. 2, pp. 87-116. México.